# COMPAÑIA NOCTURNA

*Es un país fabuloso, el único país fabuloso; es un lugar donde los milagros no solamente ocurren, sino que están ocurriendo siempre.*

THOMAS WOLFE.

QUIZÁS sea solamente sumergirse en un río:
pero las aguas se transforman en súbito cristal
y se siente cortado desde fuera.
El material externo, los inútiles ojos amarillos
que intentan penetrar una sombra inviolada,
la nariz con que quiere
suscitar el aroma de las rosas,
la boca que sonríe ante los otros,
que musita extrañada: «¿cómo estáis?»,
«es ya tarde»,
las orejas extrañamente sordas y vacías,
las mismas manos que quieren suplir
todo lo que no alcanzan, el pecho
con su leve sombra de vello negro,
el vientre sometido a la atroz pena
del envoltorio levemente craso,
el sexo y su pecado transitorio,
piernas y pies atados a la tierra,
sangran, nocturnos, degollados por la
invasión del cristal sobresaltado.
Quizás sea solamente sumergirse
en un río dejado de la mano de Dios,
en el río más íntimo, donde las aguas cortan.
Luego, siempre, quizás... Qué soledad tan honda.

Quizás sea solamente como trepar a un árbol,
pero qué árbol tan gigantesco, cómo
crece este árbol, cómo hieren sus ramas,
qué espinas.
La chaqueta va cayendo
a una sima sin luz, los zapatos se rompen,
los pantalones quedan enganchados;

desnudo ya, el cuerpo va también hacia abajo.
Le está viendo marchar, mientras el árbol
crece a más no poder, mientras el árbol
le levanta en sus hojas, y otra vez
el suceso, y otra, y otra. Luego,
siempre... Qué soledad tan honda.

Quizás sea solamente como escribir un libro.
Pluma y papel. Pero la pluma
no escribe, es incapaz. Pero la tinta
se hace madera, y pega. Pero el papel
se está haciendo la tierra, se está haciendo
una llanura inmensa. Galopa en el caballo,
ve tierra, y el caballo
se marcha galopando, se va haciendo
pequeña cosa de porcelana y pronto
se rompe en el anillo turbio del horizonte.
Un cuerpo solo en tierra. Está llorando.
Recuerda alguna cosa misteriosa
que no sabe bien qué es, pero tristísima,
porque allí está llorando como nunca
lloró nadie por nada, como si este
llanto fuese, también,
el último llanto que nadie derramase.
Llorando como nadie. Llorando porque se está viendo
disgregarse y sólo ve tierra desde el caballo
de cristal que ha estallado hace un momento.
Luego... Qué soledad tan honda.

Quizás sea solamente un mar inesperado
y va nadando en él porque se trata
del náufrago alejado de la orilla
por la corriente más veloz que el aire.
Pero este mar que ruge tiene un agua
pesada y blanda, hecha de pájaros
cadáveres, de telas oscurísimas,
y antiguos sucesos vivos que ante sus ojos pasan
dedicándole un adiós mortecino,
porque está muerto ya, y ya está en una caja
que están llorando todos porque ha muerto,
está llorando sobre todo Concha
que le pide perdón con cada lágrima

y se vuelve a marchar con no sé quién,
y se vuelve a marchar igual que siempre,
porque no había llegado a comprenderla,
y se marcha con él, y su cara
está contraída por el dolor, y nota
que al marcharse con ella está llorando
de pena que le da de estar ya muerto
ahí, entre cuatro velas, y está llorando
porque no ha visto nunca un muerto como él,
que ha muerto porque Concha se ha marchado con él
y está llorando con él para siempre, por él.
Qué soledad más honda.

Quizás sea un país y solamente
un país donde es libre porque va corriendo
descalzo, porque va comiendo manzanas
por una calle con muchas luces,
porque va bailando *Singing on the Rain*
por una calle sin luces, porque está lloviendo
y está lloviendo él lágrimas suyas
al verse lo feliz que está bailando
descalzo por la calle.
De pronto hay una orquesta,
una orquesta tremenda
de camiones en marcha que vienen por la calle
y no los ve, y una orquesta
se lanza sobre él.
Me aviso, grito.
Nada, no sirve nada.
Una luz profundísima
me arrastra hacia su centro temerario.
Una luz que es un río,
un árbol,
un océano,
un país que está brillando.
Una luz. Simplemente.

*MARCELO ARROITA-JÁUREGUI*